

LIZAOLA, Julieta (Coord.). (2019). *Religiosidad y cultura. El fenómeno religioso y la concepción del mundo*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

El proyecto *Religiosidad y cultura* inició hace más de veinte años. Que exista un área de estudios sobre filosofía de la religión es fundamental en la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo un espacio dedicado a los estudios religiosos, integrando a grupos multidisciplinarios provenientes de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Dar herramientas a estudiantes y al público en general para acercarse al complejo fenómeno religioso y a las reflexiones de la filosofía, sin ánimos confesionales, es el gran aporte de esta obra. El fruto de esas largas discusiones de las Jornadas de Filosofía de la Religión y de los cursos hace de esta obra un producto de la paciencia y constancia de Julieta Lizaola, sin quien dicho proyecto no tendría la continuidad y vitalidad que actualmente tiene. Este libro reúne algunos conceptos mínimos requeridos para explorar y comprender el fenómeno religioso en nuestra época desde una perspectiva filosófica. Por tanto, es una estación para quienes busquen introducirse a los estudios de la filosofía de la religión, así como para el público en general interesado en las problemáticas de este tipo. Por ello, la coordinadora dividió en tres partes el contenido del libro: 1) “Mística y religiosidad. Cinco aproximaciones para pensar la noción de mística”; 2) “Religiosidad y ontología. Perspectivas hermenéuticas”; 3) “La experiencia de la religiosidad, subjetividad y vivencia de lo sagrado”.

La primera sección corresponde a la primera parte que podría dividirse a su vez en otras dos secciones: 1) el misticismo cristiano y 2) los apartados filosóficos del hinduismo sobre los *siddhas* y la imaginación. En la primera sección, el lector encontrará el artículo de Isabel Cabrera Villoro, “Tres momentos de la mística cristiana”, donde la autora sistematiza las experiencias místicas de tres tradiciones cristianas separadas por el tiempo: los padres del desierto, Maestro Eckhart y San Juan de la Cruz. Cabrera se esfuerza por integrar las categorías filosóficas que hacen asequibles estas experiencias, volviéndolas comprensibles para quienes se adentran a sus testimonios. Su idea consiste en exponer puntos de contacto que nos ayuden a comprender las descripciones hechas por estos pensadores. El modelo que ofrece Cabrera es general: 1) el inicio, 2) la fase negativa, 3) la fase positiva y 4) un después.

El segundo artículo se titula “La poesía mística de San Juan de la Cruz” de Mauricio Beuchot. A su juicio, San Juan utiliza en su poesía la descripción analógica aprendida en Salamanca y utilizada por Santo Tomás con el objetivo de referirse al encuentro que tuvo con Dios. El autor sugiere que en San Juan de la Cruz es suficiente la analogía, pues quien busca el camino de Dios verá que el amor y la analogía aproximan al neófito a un sentido de verdad que sólo en la experiencia de lo sagrado puede ser contrastado.

El tercer artículo es de Zenia Yébenes, “*Mors Mystica*: catástrofe y duelo en la mística negativa de Ángela de Foligno”. Si con Pseudo Dionisio Aeropagita se inició la tradición de una teología negativa, fueron las mujeres convertidas del siglo XIII alrededor de los movimientos de restauración espiritual de la Iglesia Católica quienes pusieron el cuerpo como referente negativo de esa experiencia positiva que es la mística cristiana. Ángela de Foligno vivió su experiencia mística en la Basílica de San Francisco de Asís, siendo su confesor quien copió sus visiones, testimonios de lo que Foligno padeció en carne propia. Sus visiones remiten a la muerte brutal de Jesús, recrea las heridas, los golpes y la ignominia física que sufrió en la carne y en el cuerpo durante la expiación de su condena, el Cristo crucificado. Ese “poner el cuerpo en el centro de la memoria” (Yébenes Escardó, 2019; 51). hace que el dolor, efecto de la catástrofe y el duelo, carezca de sentido o guía; por ello no se puede remitir dicha experiencia a una causa o a una experiencia mística.

En la segunda parte de la primera sección encontramos los estudios sobre el hinduismo. El primer artículo es de Elsa Cross y se titula “Huellas cruzadas: los *siddhas* en tradiciones hinduistas y tibetana”. La autora señala la similitud entre las tradiciones hinduistas y tibetana que comparten el territorio del actual Nepal, razón por la cual los *siddhas* resultan un caso paradigmático. Un *siddha* es un ser iluminado que ha alcanzado la libertad de lo aparente, un ser semidivino que se encuentra por encima de la rueda de las reencarnaciones. Los *siddhas* en el hinduismo y en el budismo de Nepal funcionan de la misma manera, pues la gracia que actúa para la liberación del karma es indistinta para cualquiera que alcance dicho estado.

Por último, se encuentra el texto de Óscar Figueroa, “Reflexiones en torno a la aportación de la India antigua a los estudios sobre la imaginación”. El autor considera en un momento los estudios y valoraciones que se han hecho en el pensamiento occidental acerca de la imaginación, desde Aristóteles hasta el círculo de Eranos. En la tradición antigua hindú, el ser iluminado tiene un poder de visión que no está restringido a mirar lo material: el verbo que se utiliza en sánscrito remite a la capacidad

de ver más allá de lo sensible. Esta facultad se reproduce en otras fuentes tántricas posteriores al *Rig Veda*, existiendo una apreciación positiva sobre el uso de la imaginación y su poder liberador.

La segunda sección comienza con el artículo de Greta Rivara Kamaji, “Mito, hermenéutica y fenomenología de la religión”, el cual explica la relevancia que la hermenéutica ha tenido para los estudios religiosos. La autora afirma que el mito atestigua la verdad simbólica del lenguaje, pues describe las manifestaciones de lo sagrado, además de contener elementos fundamentales de la experiencia del mundo en los seres humanos. El mito es para Ricoeur y Gadamer el terreno ontológico que contiene al ser mismo y, a partir de esa condición, acepta la creación del mundo y del hombre como referente metafórico, analógico y lingüístico.

En el segundo artículo de María Rosa Palazón, “La evolución de los símbolos religiosos”, se desarrolla la separación entre *mythos* y *logos* aplicada por Platón en los *Diálogos* y concluida en nuestra modernidad con Marx. Después de que el mito se secularizó, se le consideró, en contraste con el logos, una “mentira”, ya que su sentido se encuentra atado al complemento alegórico e interpretativo, ocultando la verdad a la que se remite. No obstante, la autora nos recuerda que teólogos y hermeneutas como Bultmann han reconstituido la función simbólica del mito, considerándolo un añadido epistemológico del lenguaje y, de manera particular, del lenguaje religioso. Los símbolos sagrados contenidos en los textos no deben ser usados de modo literal, sino de modo desmitologizado, abierto a un contexto histórico y a un encuentro con el lector que recrea con las herramientas hermenéuticas su plenitud valorativa.

En el siguiente artículo, titulado “La ontología neoplatónica y su influencia en el cristianismo”, Diana Alcalá Mendizabal hace una reconstrucción de los argumentos de Filón de Alejandría, Plotino y Proclo sobre la posibilidad ontológica de la creación, tomando en cuenta la unidad de Dios. Los tres autores parten de ese mismo principio metafísico: Dios es lo Uno del que emana el mundo. En virtud de lo anterior, el ser humano tiene la capacidad para rehacer el orden primordial del que viene, es decir, de ascender de nuevo a Dios, que es la luz constitutiva que ilumina el universo.

Manuel Lavaniegos expone en “Hermenéutica, religión y arte según la ‘Filosofía del límite’ de Eugenio Trías” la relevancia de la obra del filósofo catalán. La importancia de cualquier filosofía crítica contemporánea trastoca tanto la religión como el arte y la filosofía, siendo estos tres ámbitos inseparables y complementarios. La idea del *limes* será el hilo de Ariadna capaz de conducir su reflexión hacia una transformación de la razón que sustenta a la modernidad. A partir de tres giros decisivos (ontológico,

topológico y filosófico), Trías replantea nuevos horizontes para la razón, desplegados en los ámbitos anteriormente anunciados.

Por su parte, Rebeca Maldonado presenta la relación filosofía y budismo como un fenómeno cultural que aproxima a oriente y occidente. Tal acontecimiento se muestra en su artículo “Ontología y religión en la Escuela de Kioto”, donde revisa la relación entre el hecho religioso y el cuestionamiento de la existencia. Las posturas de Nishida Kitarō y de Nishitani Keiji son centrales para su estudio, el cual expone ante todo un problema hermenéutico sobre la interpretación ontológica que da vida al hecho religioso proveniente de esta encrucijada.

Siguiendo esta misma tónica, Paulina Rivero Weber en su texto “La concepción del lenguaje en el Daoísmo” habla de la relevancia del primer capítulo del *Daodejing*, el cual considera crucial para una aproximación al pensamiento de Zhuangzi y del pensamiento tradicional chino. El lenguaje, nos dirá, es una herramienta esencial para el hombre; mediante éste atrapa el significado de las cosas dependiendo de la habilidad de quien intenta dicha labor. De lo contrario, puede escabullirse el significado. Así, una vez que el significado es atrapado, el lenguaje ha hecho su labor y es dejado a un lado, pues como al pescar lo que importa es el pez y no la red, así lo que importa es el silencio y no el lenguaje: la máxima del *Dao* consiste en este silencio como virtud, como quietud.

“No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. [...] [E]n el *orden temporal*, ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella” (Kant, 2005; 27-8). Con estas palabras, Kant comenzaba su *Crítica de la razón pura*, expresando uno de los presupuestos de la filosofía posterior: es por el hombre y por su experiencia que podemos conocer algo del mundo. Si sabemos algo del fenómeno religioso es porque hay una experiencia que sustenta toda reflexión y conocimiento de esta índole. Con ello, presentamos la tercera parte del libro, donde se reúnen trabajos que trastocan la relación entre la experiencia y la vivencia de lo sagrado.

Julieta Lizaola habla de la “inquietud de sí” y su importancia en el primer cristianismo. En este contexto, la “inquietud de sí” se entiende como una “nueva agitación” que sugiere un permanente desasosiego para el cristiano. La purificación, el cuidado de sí justificado en el “conócete a ti mismo”, y los elementos yuxtapuestos tanto de la tradición pagana filosófica como la ascética cristiana mostrarían una nueva vía donde el cristiano se encamina hacia Dios mediante una regla que se reflejaba en doctrinas

sobre el cuerpo y la sexualidad, mostrando que el desasosiego es un estado de constante búsqueda de Dios y de sí mismo.

Siguiendo en la misma tónica, el cuidado de sí y el desasosiego tendrían una nueva faceta en el pensamiento de Søren Kierkegaard. La propuesta que nos ofrece el texto de Francisco Piñón menciona la relación entre trascendencia y subjetividad, pero considerando esta última como un criterio de moralidad. Piñón enfatiza el valor de la individualidad concreta como vida y como existencia, sostenidas por las figuras del pecado y el Cristo sufriente: el cristiano sería aquel que conserva una relación personal con Dios y su salvación se encontraría en la “afirmación de la singularidad” frente a lo que denomina “la forma sistema”. Esta tesis será crucial para comprender su postura frente a la modernidad —racional, fría, mecanicista y dominadora—, que lo llevará a posicionarse como un pensador religioso, afirmando la singularidad paradójica del individuo frente a una modernidad deteriorada.

Sostener una postura crítica desde la religión es una cualidad de la filosofía occidental, pues la relación existente entre aquella con la dimensión política es tan estrecha que distinguirlas no es sencillo. Esa intuición puede ser encontrada en la aportación de Rubén Drí, quien nos entrega una reflexión entre la religión, la identidad y la política. El autor señala un menguamiento simbólico en la cultura de occidente, expresado en la incredulidad ante los mitos. La identidad de la que habla procede de la dimensión religiosa, traducida sobre todo en la aspiración a ser del sujeto vinculada con las formas histórico-religiosas concretas que han desembocado tanto en la memoria como en la utopía. Así, en un movimiento dialéctico, será concientizado el “momento religioso” que le muestra al hombre su identidad y, más aún, en la identidad que también congrega a los pueblos, las culturas y creencias.

El conflicto entre identidades, traducido como formas religiosas y de poder concretas, ha ocasionado fenómenos culturales, económicos y sociales de diversa índole. Uno de ellos fue el conflicto entre la hegemonía cristiana europea y la minoría fragmentada judía. Para Mauricio Pilatowsky, la ilustración cristiana implicó una segregación judía inusitada hasta ese momento, pues mientras los ideales franceses liberaban los guetos, los judíos eran arrojados a un mundo que no los aceptaba como judíos si no abandonaban sus creencias. Este conflicto religioso generó en las comunidades judías una crisis de identidad sobre cómo debían actuar frente a este nuevo mundo que no los aceptaba tal como eran.

Siguiendo la senda crítica desde la reflexión religiosa, Silvana Rabinovich se pregunta si es el exilio una forma de redención. La palabra hebrea *galut* sugiere una

relación filológica entre exilio y revelación, entre el despojo de las tierras como recurso bélico y el “salir de sí mismo”. De esta relación, se desprende una reflexión sobre el sionismo: el exilio como existencia y la secularización del judaísmo como una forma política específica que busca borrar las diferencias en lo interno y lo externo de su condición judía. La autora se pregunta, frente a las formas totalizantes de dominación, por la posibilidad de que el exilio sea un lugar de reconocimiento, de redención.

Aunque en nuestros días las instituciones religiosas han sido eclipsadas en significación social, el sentimiento religioso continúa floreciendo de diversas formas, muy a pesar del proceso de secularización que ya mencionamos anteriormente. En este contexto, Blanca Solares sugiere una aproximación a partir de la categoría de lo sagrado acerca de las formas de religiosidad en nuestro mundo contemporáneo. Siguiendo los estudios de Roger Caillois y de David Lyon, la autora cuestiona la transformación de las formas de lo sagrado en comparación con las culturas tradicionales.

Si bien las posturas, formaciones y objetos de estudio de los autores son variados, sugieren al lector una postura conjunta sobre el estudio de lo religioso: que la religiosidad está estrechamente vinculada con un sujeto y con un contexto. Es necesaria una experiencia de una persona de carne y sangre para conocer un fenómeno como el religioso. Y así como la filosofía de la religión requiere de un sujeto que reflexione sobre dichas manifestaciones, el apropiarse de los temas, reflexionar junto a los autores y proponer nuevas opiniones también es una tarea pendiente, pues el fenómeno religioso continúa tan vivo actualmente que requiere tanto de su esclarecimiento y reconocimiento como de un compromiso reflexivo urgente en los tiempos actuales.

Ernesto GALLARDO LEÓN
Juan Manuel GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Referencias bibliográficas

KANT, Immanuel. (2005). *Crítica de la razón pura* (Pedro Ribas, Trad.). Taurus.

YÉBENES ESCARDÓ, Zenia. (2019). “*Mors Mystica*: catástrofe y duelo”. En J. Lizaola (Coord.), *Religiosidad y cultura* (51). FFYL.

